

THE UNION STEAM SHIP COMPANY'S
PARA MADERA, LISBOA Y SOUTHAMPTON
Saldrá de este el 19 del corriente, el vapor inglés
Greek

Admite 200 toneladas de carga.
Agente, HAMILTON Y COMP.

British and African Steam Navigation Co.

PARA LA MADERA Y LIVERPOOL.

Llegará á este puerto del 13 al 14 del corriente el vapor de esta Compañía nombrado

CAMEROON

Admite carga y pasajeros.
Tiene suficiente espacio para carga.
Agente, JUAN CROFT.—Marina núm 11.

NEW ZEALAND SHIPPING COMP R.M.S.

PARA PLYMOUTH Y LONDRES

El hermoso vapor inglés.

Kaikoura

Saldrá de este puerto el 22 de junio.—Admite pasajeros y tiene hueco para 20 toneladas de carga.
Agente, HAMILTON Y COMP.

Compagnie de Navigation Marseillaise y Armeñe de N. PAQUET Y Comp.

El vapor francés

MEURTHE

deberá salir de este puerto el día 11 de junio para Mogador, Casablanca, Mazagan, Tanger Gibraltar y Marsella.

Admite carga y pasajeros.
Consignatario, Hijos de Juan Yanes.—Sol 6.

Vapores Trasatlánticos de F. PRATS y Comp.

PARA PUERTO RICO Y LA HABANA
El magnífico vapor español.

Berenguer el Grande

deberá salir de este puerto el día 28 de junio
Admite carga y pasajeros.
Agentes.—Hijos de Juan Yanes

Aberdeen Clipper Line of Packets

Para Londres

El vapor inglés.

INYONI

Llegará á este puerto el día 13 de junio.—Admite carga y pasajeros
Agente, HAMILTON Y COMP.

Vapores correos de la Comp. Trasatlántica
(Antes de Antonio López y C.ª)

SERVICIO DE CUBA

El día primero de cada mes sale un vapor de este puerto para la Habana, con trasbordo en las Palmas y escala en Puerto Rico.

La llegada á la Habana de estos vapores tiene lugar el día 14 del mismo mes.
Por esta línea se admiten pasajeros para Puerto Rico, la Habana, Progreso y Veracruz.

Cádiz Barcelona y Marsella

Cada dos meses del 18 al 20 sale un vapor desde este puerto para dichos puntos.

Agente, Juan La-Roche.

COGNAC BISQUIT

HIELO HIELO HIELO

Despacho: calle de San Francisco
accessoria del Hotel Ramos.

15 céntimos el kilo

Para pedidos de exportación dirigirse al Gerente de la Sociedad «El Teide», D. Francisco Garin, Barranquillo 102.

LAS AGUAS MINERALES . NATURALES
VICHY CATALÁN
Declaradas de utilidad pública por Real Orden de 5 de Marzo de 1883
Sustituyen con ventaja á sus similares extranjeras
CURAN PERFECTAMENTE
Las enfermedades del estómago, hígado, bazo, riñón, etc., etc.
SUPERAN Á TODAS DE UNA MANERA EVIDENTE
Combatiendo las dispepsias ácidas y reumáticas, padecimientos intestinales crónicos, catarros de la matriz, cólicos biliosos, diabetes, hidropesias, flujos, etc.
EMINENCIAS MÉDICAS LO ATESTIGUAN
Pídase el **VICHY CATALÁN** en todas las farmacias, droguerías y depósitos de aguas minerales



Venta: Caja de 18 botellas, 25 pesetas.

Abonarés de Cuba y otros créditos.

Se gestiona su cobro y presentación. Dirigirse, con sello para contestar á S. Ramirez.—Calle del Tesoro, 28, 3.ª—Madrid.

SUCEDIA
antes de conocerse la Emulsión de Scott, que muchas personas sucumbían á la Tisis y otras enfermedades extenuantes porque no podían tomar el aceite de hígado de bacalao que trastorna el estómago. Desde que se introdujo la Emulsión de Scott, que es aceite de hígado de bacalao é hipofosfito—gran tónico para los nervios—la dificultad ha desaparecido. Dicho preparado presenta el aceite hecho agradable al paladar, fácil de asimilar y tres veces mas eficaz que ántes. No hay ahora, pues, necesidad de que los Tísicos sucumban puesto que la

EMULSION DE SCOTT
les nutre y fortalece y de ese modo pueden vencer la enfermedad.
Pídase la legítima. De venta en las Boticas, Scott y Bowne, Químicos, Nueva York.
Depósito al por mayor y menor número 16, calle de la Cruz Verde. San Francisco de Tenerife.
LORENZO FILPES.

Gran rebaja en obsequio de los feligreses.
Vinos tintos de la Matanza y Tegueste á 45 céntimos litro.
Imde blancos, listan y malvasia á 50 céntimos litro.
Calle de la Palma, núm. 19.

Imprenta de A. J. Benítez.—San Francisco núm. 8.

Se apoyó sobre un mueble y paseó en derredor la mirada. Era la primera vez que entraba en aquel gabinete, al que tantas veces le arrastró el corazón; pero que estaba cerrado por su compromiso con Ricardo y por la voluntad de Ida. Esta preguntaba febril y nerviosa á su marido:
—¿Por que habeis abandonado á Saint Mandé? ¿Por que habeis venido? ¿Qué quereis?
Santiago callaba, contentándose con mirarla.
Su mirada escrutadora parecia querer penetrar hasta el fondo del corazón de su mujer.
—¡Hablad!—seguía diciendo Ida, á quien inquietaba aquel mutismo.—Me asusta vuestro silencio. ¿Que teneis?
Se acercó á él y le cogio ambas manos.
Santiago se estremeció.
—¡Responded!—dijo Ida suplicante.
Y le miraba con ansiedad y pasión contenida.
El sufrimiento y la enfermedad habian dejado profundas huellas en el rostro de Santiago.
Sus ojos estaban rodeados de un cerco oscuro, el rostro enflaquecido, y en su cabello serpeaban algunos hilos blancos.
Cada uno de estos detalles punzaba en el corazón de Ida. Se alejó un tanto de su marido.
—Soñaba....—murmuró.
Pero volvió junto á él enseguida, y le dijo con voz dulce y conmovida:
—¡Qué pálido estais! ¡Cuanto habeis sufrido! Pero es cierto que estais junto á mi?
—Si...—dijo al fin Santiago saliendo de su abstracción.
—He sufrido todos los dolores del cuerpo y del alma... Mi vida ha peligrado... ¡caso hubiera sido mejor que muriese! Pero ¡qué importa el pasado! ¡Os tengo, y más hermosa que nunca!
Se levantó y contempló á su mujer con inquieta atención.
—¡Vestida como para una fiesta!—dijo con la voz temblona.—¡Es extraño! Me parece que os veo por vez primera... Os encuentro un género de belleza que no conocia...
Hubo un silencio, y luego siguió, cada vez más alterado.
—¡Ibais á salir... Ese traje lo dice, y yo os retengo, ¡Qué importuno! Os esperan; porque... ¿es cierto que os esperan? Esto era á la vez un reproche y una pregunta.
Ida se ruborizó y bajó la cabeza.

¿Podia decir á Santiago que la esperaba el conde de Roddes, su mayor enemigo, porque así cumplia las ordenes de sus hermanos?
Antes que confesar tal cosa, preferia morir.
Santiago se animó ante aquella humilde actitud, que parecia la expresión de una conciencia inquieta.
Sintió los celos morderle el corazón, y la cólera le hirvió en el cerebro.
—¡Guerdáis silencio!—exclamó.—¡Verdad es que tengo tan poco derecho para interrogaros!... ¿Qué soy yo? ¡Un marido postizo!
Se detuvo, esperando que Ida protestase.
Pero la jóven no dijo nada.
—¡Responded!—gritó irritado.—¿Dónde vais? ¿Quien os espera?
Ida levantó hasta él sus ojos de gacela asustada.
—¡No me abruméis!—dijo temerosa.— ¡No me preguntéis, porque no puedo hablar! Antes sufría la tiranía de Ricardo... hoy no es él quien me obliga á callar, sino otra voluntad que he jurado obedecer... por vos... por vuestra libertad... Respetad esa voluntad, que es vuestro sólo apoyo...
Santiago negó con la cabeza.
—¡Ah! Comprendo vuestras sospechas—prosiguió Ida con energía.—Veís, misterios... siempre misterios... pero imitad mi sumisión, tened confianza ciega y absoluta; suceda lo que suceda, veáis lo que veáis, no perdáis la fé y la esperanza...
—¡La fé! ¡La esperanza!—replicó irónicamente Santiago. ¡Mentiras, como todo lo que sale de vuestros labios! ¡Tal vez muera dentro de una hora, esta noche... mañana acaso; pero antes de morir quiero abrir mi corazón y que sepáis lo que perdéis perdiéndome. Este será vuestro castigo y mi venganza.
Ida creyó oír ruido en la escalera y corrió á la puerta para asegurarse de que no se engañaba.
Santiago creyó que huía.
La cogió por un brazo y la puso con cierta violencia en el centro de la habitación.
—¡He adquirido muy caro el derecho de hablar y hablaré!
—¡No temo por mí!—dijo Ida.—¡Por vos! Pero hablad, os escucho.
Aquella sumisión, aquella dulzura, eran otras tantas